



19 de Diciembre de 2.010

(MADRID)



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz, de mi Luz en vuestras almas.

Mi corazón, hijos míos, está lleno de dolor porque los hombres no reconocen a su Dios. Ahora el mundo festeja la venida de Mi Hijo. Sí, Mi Hijo, siempre está con todos vosotros, pero hoy, los hombres, muchos hijos míos, no quieren la Luz y están en tinieblas, y en tinieblas mueren muchos hijos míos. Yo quiero que vosotros, mis pequeños de aquí y de allá, todos aquellos que aman a Mi Hijo y que me aman a Mí, reparéis Nuestros corazones y os digo, hijos míos, que todos los días hagáis un Rosario para reparar el Corazón de la Divinidad de Mi Hijo y Mi Corazón, por tantas espinas y clavos que le ponen los hombres. Vengo llorando, hijos míos, con tanto dolor, por esos hijos míos que se van por el camino perdido y no quieren ver a ese Dios, Mi Dios, vuestro Dios, que da la vida, que os salva, que está sujetando los brazos de Su Padre, de Mi Dios, vuestro Dios, para que no caiga la ira del Todopoderoso Creador al mundo. Los Ángeles están ya dispuestos con sus trompetas, pero Mi Hijo todavía pide clemencia a Su Padre para no aniquilar la Tierra. Por eso estáis vosotros aquí, como en tantos lugares del mundo, para pedir por ellos y también por vosotros.

Vosotros también tenéis que ser buenos, tenéis que adelantar ya, que ser más perfectos, más santos. Dejaos de rencillas, de cóleras y odios, de juzgar, de hablar de aquello que os duele después. Id, como hoy habéis tenido la Eucaristía, todos los días, a tomar a Mi Hijo, para que tengáis vida perfecta. Amaos, hijos míos. Mi Hijo viene a salvaros a todos una vez más. Recibidlo con amor, con alegría. Mirad, el Evangelio de Mi Hijo es muy sencillo, pero también es duro. Mi Hijo salía por los caminos a dar Su aliento, a dar el brazo al desvalido, a aquél que no tenía nada. Daba vista al ciego, curaba a los enfermos, resucitaba también a los muertos y Yo,

hijos míos, os digo que vosotros tenéis que hacer lo mismo, a cualquier hermano que esté a vuestro lado. Ayudadlo, ya sea con una sonrisa, con un trozo de pan, con un vaso de agua, o dándole posada.

Cuánto dolor tiene Mi Corazón, porque todavía en el mundo no quieren conocer a su Dios, ni a Mí, a la Madre de Dios. Me arrinconan, hijos míos, me ponen ya en los lugares más disparatados, y mis hijos de amor me quitan de los Templos. También os pido que pidáis por los Pastores. ¡Cuántos de ellos, hijos míos, no llevan bien su ministerio!. Cuanto tienen que decirle a su Dios cuando se vean cara a cara. Pero también vosotros, hijos míos, tenéis que ser perfectos y hacer aquello que Mi Hijo quiere que hagáis: amor, amor, amor. No tengáis el mundo en vuestros corazones, desechadlo y coged el mundo del cielo, allí no entra nada del mundo, allí entra la pureza de las almas. Vestíos con el sayal de pobreza, amad la pobreza, no tengáis lujos ni queráis ser más que los demás. Sed últimos y buscad el oído para oír y los ojos para ver. Buscad, hijos míos, la fragancia de vuestro Dios, que es la Verdad, la Vida, la Salvación y el Amor.

Malos momentos vienen a la Tierra, hijos míos, ya dije hace tiempo que el “anticristo” está con vosotros en la tierra, que había nacido de una mujer bella, hebrea y que también tiene diez hermanos. ¿Os acordáis de los diez jefes de gobierno? Ahí está infiltrado Satanás, y está haciendo estragos en la tierra. Mirad cómo está el mundo, hijos míos. Pero ¿sabéis por qué? Porque el hombre no oye, el hombre no quiere ver, es una rutina la que lleva el hombre y hoy no quiere que se le hable de Dios porque le molesta. Y Yo, vuestra Madre, que veo las almas que se condenan y no puedo hacer nada por ellas, me aparezco en el mundo entero como aquí, en Mi Casa de Amor, para deciros: alerta, alerta, hijos míos, el infierno existe. Vosotros tenéis que comunicaros los unos con los otros, pero con amor y verdad. Cuidado, hijos míos, también con los falsos profetas, aquellos que van diciendo que les dice Dios, que les hablo yo, y luego están amasando dinero y ahí ocultan su verdad. Es la mentira. El demonio disfrazado de lujuria, de mentiras y de odios. El hombre sigue a esas personas que se están condenando ellas mismas por la avaricia de los tesoros del mundo. Desechadlos, hijos míos. Id siempre allí donde recéis con amor, allí donde nadie os pida nada del mundo, allí donde las almas se arrodillen y le pidan al cielo que salve al mundo y también a los pobres pecadores. A esos sí que los tenéis que seguir. A los que se sacrifican, a los que están siempre adorando y amando a su Dios. No a aquellos que hablan mucho con la boca pero que su corazón está muy lejos del Corazón de Mi Hijo y de Mi Corazón.

Hijos míos, Yo os digo también que seáis todos uno en Mi Hijo de amor, que vengáis a esta Santa Casa a hacer fuerza, hijos míos, porque queda poco si vosotros no lo remediáis. Pero mirad, pasará, pero habrá otras casas que se abrirán y Yo mandaré a mis hijos, no a este pobre “gusanito” sino a otros, para que vayan a dar los mensajes de Mi Corazón, para que vosotros siempre me tengáis en vuestra presencia. Yo os amamanto con Mi Corazón a todos vosotros. Caminad, hijos míos, con verdad y amor y ahora, en estos días tan señalados para la tierra: fraternidad, cariño, luz. Os digo, como hace mucho tiempo ya que se lo dije a mi pequeño “gusanito”, que penséis en esa noche de amor, cuando Mi Hijo nació solo, allí, en aquella cuadra... Allí con Mi Esposo... Quiero que vosotros, en esa cena de amor, que tiene que ser pobre, tengáis una luz y a Mi Hijo, ahí, en presencia de todos vosotros. Quiero que le adoréis en la cena y después de la cena también. Siempre, hijos míos, es el autor de la vida, es vuestro Dios. Amadlo y pedid por la humanidad entera.

Pedid mucho, como antes os dije, por mis hijos los Pastores. ¡Ay, cuántos de ellos no cumplen con sus ministerios! Pero no les critiquéis, hijos míos, porque son los que perdonan los pecados y están puestos por Mi Creador, vuestro Creador Padre, Mi Hijo de amor y el Espíritu Santo. Todo es obra de Dios. Hijos míos, ahora os bendice Mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, Mi Hijo de amor Salvador, el Espíritu Santo, Mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Luz soy, luz tengo, luz doy. Venid aquellos que queráis la luz, y pedidme, hijos míos, pedidme.

Adiós pequeños míos, adiós, hijos míos, adiós.

Ntra. Madre en Madrid.